

# EVOLUCION RECIENTE DE LA POLITICA EXTERIOR DE HONDURAS: BALANCE Y PERSPECTIVAS

Ernesto Paz Aguilar

ERNESTO PAZ AGUILAR

Doctor en Ciencias Políticas, Profesor de la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social, UNAH, Honduras.

## INTRODUCCION

**E**ste trabajo tiene por objeto dar cuenta de la evolución reciente de la política exterior de Honduras y su repercusión en la crisis centroamericana. Pretende responder las interrogantes siguientes: ¿Qué factores han determinado la formulación de la política exterior del actual Gobierno? ¿Cuáles pueden ser a corto y largo plazo sus consecuencias? ¿Cuáles son las posibilidades de lograr una paz estable y duradera en la región? Conviene recordar, sin embargo, las líneas generales de esa política internacional y sus principales características.

Los hondureños fueron a las urnas en 1980 y 1981, y se dotaron de un gobierno civil, después de casi 20 años de dictadura militar avalada por los sectores conservadores aglutinados especialmente en el Partido Nacional.

El Partido Liberal ganó reiteradamente las elecciones después de haber permanecido durante muchos años en la oposición. Es oportuno señalar que el Partido Liberal de Honduras tradicionalmente se ha ubicado en el centro-izquierda del espectro político y sus planteamientos pueden considerarse como centristas, democráticos y reformistas.

Los procesos electorales citados pusieron en evidencia la voluntad de cambio social, pacífico y democrático, el repudio a la corrupción, el deseo de que los militares se retiraran a sus cuarteles y el sentimiento pacifístico del pueblo. En pocas palabras, el pueblo hondureño votó por democracia, paz y cambio social.

En el mismo discurso del doctor Roberto Suazo Córdova al asumir la presidencia de la República, el 27 de enero de 1982, se perfilaron las ideas

centrales de lo que sería la nueva política exterior de Honduras.

Fue muy alentador el escuchar al presidente afirmar que Centroamérica debe ser un *área de convivencia pacífica* en la que sus pueblos y dirigentes establezcan y mantengan el entendimiento a través del diálogo edificante, y una *zona de paz* que no se vea atormentada por el ruido bélico de las confrontaciones polarizantes.

Recalcó, además, "que Honduras no pretende ni desea convertirse en árbitro de las expectativas, angustias y esperanzas regionales. No es ese su papel, pero sí anhela con apego a los principios de autodeterminación y no intervención ser un factor de equilibrio y concordia"<sup>1</sup>.

En ese contexto, el Ministro de Relaciones Exteriores expuso ante el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Plan de Paz de Honduras, el cual, en lo fundamental, se resume en seis puntos, a saber:

1. Desarme general en la región.
2. Reducción objetiva y razonable de asesores extranjeros, militares y de otra naturaleza.
3. Supervisión y vigilancia internacionales.
4. Detener el tráfico de armas en la región.
5. Respeto absoluto a las fronteras delimitadas, demarcadas y de las líneas tradicionales, y de jurisdicción de los Estados de la región.
6. Diálogo permanente de carácter multilateral<sup>2</sup>.

Indudablemente que el Plan de Paz fue acogido con entusiasmo y esperanza por la mayoría del pueblo hondureño. Por primera vez, después de agrava-

miento de la crisis centroamericana, Honduras adoptó una postura clara y definida. Nuestro país abandonó su rol de mero espectador y asumió la responsabilidad que le corresponde como actor.

El Plan de Paz de Honduras fue el fruto de los esfuerzos de los sectores civilistas del Partido Liberal, para consolidar su poder frente a los militares, y por la conflictiva situación de la región, que comenzaba la paz y la consolidación del proceso democrático.

En el mismo documento, Honduras declara sin reservas, su adhesión al principio de no intervención, con plena garantía de los Derechos Humanos y de la defensa de la integridad territorial y de la soberanía nacional, sustentada en la observancia del derecho o autodeterminación, así como en nuestra adhesión franca a la forma republicana de Gobierno surgida de elecciones libres y honestas<sup>3</sup>. En pocas palabras, Honduras adoptó una política de neutralidad de cara a los conflictos centroamericanos.

Entre tanto, la situación política y social de la región se fue deteriorando significativamente a raíz de la profundización de los conflictos internos de los países vecinos. Ello dio como resultado dos fenómenos: la radicalización y la polarización. En primer lugar, la radicalización de las posiciones hizo difícil el diálogo para crear un clima de paz, distensión y coexistencia pacífica. En segundo lugar, la polarización al interior de cada país y a nivel regional, que favoreció las resoluciones de fuerza y aísla a los sectores favorables a una solución negociada de los conflictos.

El clima de violencia e inestabilidad en Centroamérica, la creciente debilidad y la falta de voluntad política del equipo gobernante, frente a los posturas

guerrillistas de la cúpula militar hondureña, dio como resultado una conducta dual o bicéfala en materia de política internacional: Una dirigida por la Cancillería, fiel al espíritu del 23 de marzo, y otra, rectorada por el Jefe de las Fuerzas Armadas. En esas circunstancias la política de neutralidad llegó a su fin, y se abrió paso con el Gobierno de Nicaragua, país con el cual las relaciones se volvieron particularmente tensas.

## I. DE LA NEUTRALIDAD PRECARIA A LA GUERRA FRIA

**D**esafortunadamente y para desgracia de Honduras, se fue abandonando la denominada política de la Internacionalización de la Paz y en la práctica el espíritu del 23 de marzo fue definitivamente sepultado. Y no podía ser de otra manera la posición de Honduras en los foros internacionales, donde la Cancillería se esforzaba por mantener la tesis de la neutralidad, que era destrozada por la conducta —tanto interna como externa— de los militares hondureños.

El fin de la neutralidad hondureña frente a los conflictos internos de los países vecinos quedó evidenciado a través de los hechos y acontecimientos siguientes:

a) La existencia de campamentos en la zona fronteriza de elementos opositores al gobierno de Nicaragua, que ponen en peligro la seguridad de los mismos hondureños que viven en esas regiones, tal como lo han denunciado diputados que pertenecen al partido gobernante, altos funcionarios y los mismos pobladores.

b) El apoyo que brindan los FFAA de nuestro país al ejército salvadoreño en su lucha contra el FMLN, según propias palabras del jefe militar de más alta jerarquía en su discurso ante la nación el 9 de julio de 1982<sup>4</sup>.

c) La ampliación y/o construcción de pistas aéreas para fines militares, especialmente en Palmerala, Golozón y San Pedro Sula.

d) La instalación de una base militar de los Estados Unidos en Puerto Castilla, situado en la costa del Caribe, para entrenar tropas salvadoreñas, contradiciendo la posición oficial de la

Cancillería contenida en el Oficio 254 DSM, de fecha 23 de abril de 1982<sup>5</sup>.

e) La realización de las maniobras militares más importantes en la historia que ha realizado los EE.UU. en suelo centroamericano y aguas adyacentes, que involucran en total 16.000 efectivos.

Las consecuencias de la implementación de esa línea guerrillista ha significado el abandono de la política de neutralidad de Honduras. Ello ha desprestigiado nuestro gobierno, contribuye a un aislamiento a nivel internacional, y hace aparecer al país como una plaza de armas de los EE.UU. de su política de confrontación con Nicaragua.

La militarización de la política exterior hondureña, resulta explicable si se toma en cuenta el proceso creciente de la militarización de la sociedad civil y la política Reagan hacia Centroamérica y específicamente hacia Honduras.

Conviene recalcar que la administración Reagan no tiene una política hacia Honduras en particular. La política Reagan hacia Honduras, se realiza en función de la situación nicaragüense y salvadoreña. La crisis de esos dos países constituye el centro de gravedad de dicha política.

Lo anterior ha producido y produce efectos catastróficos para Honduras, por cuanto niega el concepto de interés nacional, pone en peligro la precaria paz social y nos amenaza con arrastrarnos a una situación de violencia generalizada.

En síntesis la política Reagan ha contribuido a que Honduras sea hoy por hoy un país militarizado y ocupado por un ejército extranjero y que evoluciona rápidamente hacia un régimen de Seguridad Nacional.

El nombramiento del Embajador Itinerante, Richard Stone, y la formación de la Comisión Kissinger son acontecimientos esperanzadores, en un momento signado por la violencia y la intolerancia en Centroamérica. Sin embargo, en mi país esta coyuntura sumada a la creciente presencia militar de los Estados Unidos y la reciente intervención de los Estados Unidos en Granada, ha contribuido a que los sectores conserva-

dores y el alto mando de las fuerzas armadas propugnen por una solución militar de la crisis centroamericana, luchan porque Honduras pase de la guerra fría a la intervención militar directa.

## II. DE LA GUERRA FRIA A LA INTERVENCION MILITAR DIRECTA

**S**i bien es cierto que la tesis de la intervención militar directa fue enunciada por el jefe de los FFAA de Honduras en fecha reciente, cuando afirmó que "no se puede coexistir pacíficamente, con un régimen marxista en Nicaragua", fue hasta la llegada de la Comisión Kissinger que nuestro Gobierno expuso oficialmente esta tesis.

La opinión del Gobierno de Honduras se encuentra expresada en el Resumen Ejecutivo del Documento presentado a la Comisión Kissinger en el transcurso del mes de octubre. En dicho documento se afirma que "la solución de la crisis económica es factible a largo plazo, pero ésta no es dable sin una solución político-militar a corto plazo... Nicaragua debe revertir a corto plazo a un status democrático..."<sup>6</sup>.

La redacción del referido documento estuvo a cargo de una Comisión Interministerial y asesorada por la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH). Dicha asociación agrupa a los sectores empresariales más conservadores y retrógradas personalidades políticas de la misma tendencia y jefes militares. El propio Jefe de las Fuerzas Armadas es su presidente. En suma la APROH aspira a conformar un bloque orgánico de la élite económica, política y militar por encima de las rivalidades partidistas.

Es más clara y precisa la posición de la APROH en relación a la crisis centroamericana, la cual se encuentra en un memorándum confidencial, donde se da cuenta de una reunión entre miembros de la empresa privada centroamericana y el señor Robert Petersen, representante de la Comisión Kissinger, celebrada los días 22 y 23 de septiembre en Miami.

En dicho documento se afirma que "hubo acuerdo firme, unánime y decidido respecto a que no se podían atender los problemas de mediano y

largo plazo vinculados con el desarrollo económico, si no se extirpaba de inmediato el cáncer que estaba corroyendo la región centroamericana, centrado ahora en Nicaragua con el gobierno sandinista" <sup>7</sup>.

Más adelante dice el mismo documento, "hubo acuerdo entre todos los asistentes en insistirle reiteradamente al señor Peterson que el derrocamiento de los sandinistas a corto plazo. . ." <sup>8</sup>.

Resulta en extremo alarmante que en el Resumen Ejecutivo, a que hemos hecho referencia, Honduras renuncia al diálogo y a la negociación como instrumentos para alcanzar la paz en la región optando por una solución militar cuando dice: "La vía del diálogo directo para la solución pacifista (sic) en el marco de las gestiones del Grupo de Contadora, y la presión económica y social" <sup>9</sup>.

Pero hay algo más en el Resumen Ejecutivo que es verdaderamente indigno: Mientras Costa Rica se esfuerza por preservar sus instituciones democráticas, su paz y seguridad nacionales mediante la Proclama de Neutralidad perpetua, activa y no armada, los gobernantes de mi país pretende convertirlo en un virtual protectorado de los Estados Unidos, como lo es Corea del Sur, o en Estado Libre Asociado, como Puerto Rico.

El Consejo de Seguridad Nacional de Honduras optó por el esquema coreano en los términos siguientes: "En opinión del Consejo de Seguridad Nacional es que se puede concertar un tratado bilateral especial de defensa mutua con los EE.UU., similar al acuerdo de EE.UU. con Corea del Sur. . ." <sup>10</sup>.

La suscripción de un acuerdo de tal naturaleza implantaría técnicamente un protectorado en mi país, al establecer nuevas bases militares con carácter permanente y, perpetuaría la presencia de tropas extranjeras en nuestro suelo, lo que indudablemente constituye una afrenta al honor de la nación y a todas sus instituciones.

Es la primera vez en la historia contemporánea, que un Estado formalmente soberano, renuncia de "muto propio" a sus facultades de Estado independiente y a convertirse en la práctica en una cuasicolonia.

Este proceso de involución históri-

ca se realiza en forma paralela con la consolidación político-militar del denominado Triángulo del Norte, mediante la resurrección del Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA).

Resulta evidente que la conformación de dicha alianza político-militar, va enfilada en contra del régimen de Managua, todo lo cual aumenta las tensiones y el olor a pólvora se hace más perceptible.

Es altamente probable que la reactivación del CONDECA pueda servir de cobertura a los EE.UU., en una eventual invasión a suelo nicaragüense; de la misma manera que lo fue la OECO, en la invasión a Granada.

El propio Embajador en los EE.UU. en Honduras declaró en días pasados que la solución de la crisis centroamericana no provendrá de la ONU ni del Grupo de Contadora. ¿De quién entonces?, se pregunta el editorialista del Diario La Tribuna y él mismo responde diciendo. . . "de los grupos subregionales que recién entran a la escena político-militar del continente" <sup>11</sup>.

En suma, la reactivación del CONDECA, la extraordinaria infraestructura militar de los EE.UU. en Honduras, el aumento de las acciones militares de los antisandinistas y un eventual fracaso de las gestiones del Grupo de Contadora, son los ingredientes para que estalle la guerra en Centroamérica.

### III. CONCLUSIONES

**H**a quedado ampliamente demostrado que Honduras abandonó su posición neutral frente a los conflictos que sacuden a los países vecinos, enunciado por el Presidente de la República y por la Cancillería, y hoy en día practica una política exterior que pone en peligro la existencia misma del Estado hondureño.

La aspiración de hacer de Honduras un factor de equilibrio y de concor-

dia en las relaciones intercentroamericanas se desmoronó, cuando la pretenden convertir en gendarme regional, defensor incondicional de un modelo oligárquico de poder que ha sido completamente rebasado por la historia.

El brutal cambio de la política exterior de Honduras tiene su explicación si se consideran básicamente dos factores: a) el cambio de la dirección del Partido Liberal, y b) las presiones de la administración Reagan. Sobre el primer inciso vale la pena una explicación. El Partido Liberal ha sido tradicionalmente un partido de centro-izquierda y con esa imagen ganó las elecciones, pero la tendencia progresista del partido fue desplazada por la tendencia conservadora, controlada especialmente por los terratenientes tradicionales. En consecuencia, ellos no tienen puntos divergentes, sino convergentes con la política Reagan.

El partido en el poder se desplazó de su posición tradicional de centro-izquierda y se ubicó en la derecha. Además dio un giro de 180 grados y traicionó a su electorado, que votó por un programa de gobierno, que se resume en democracia política, paz y cambios sociales.

En Honduras la mecha de bomba de la violencia política ya se encendió. Estamos en la cuenta regresiva. Afortunadamente la mecha es relativamente larga (2 años) y todavía puede apoyarse.

Frente a la situación planteada quedan dos alternativas al gobierno: a) la primera, es que el partido en el poder retorne a su posición de centro-izquierda y que honre su palabra con el electorado, dándole cumplimiento a su programa de Gobierno; b) que el sector progresista del Partido Liberal estructure una alianza multiclasista y multipartidaria, con miras a las elecciones generales de 1985, que permita impulsar un proyecto que implique profundos cambios sociales en el menor tiempo posible y al menor costo social. De no concretarse ninguna de las dos alternativas, Honduras caerá irremediabilmente en el campo de la violencia armada, donde las balas sustituirán a los votos.

## NOTAS

1. Mensaje del doctor Roberto Suazo Córdova al asumir la presidencia constitucional de Honduras. Tipografía Nacional. Tegucigalpa, d.c. 1982.
2. Planteamiento del señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras ante el Consejo Permanente de la OEA, 23 de marzo de 1982. Mimeo.
3. *Ibíd.* Pág. 3
4. Vale la pena señalar, que el ejército hondureño, después de la caída de Somoza en Nicaragua, adoptó una postura más pragmática y más permeable al diálogo con el Gobierno de Nicaragua y con los grupos insurgentes armados de otros países, especialmente con

el FMLN de El Salvador. Todo parece indicar que existía un pacto no escrito, mediante el cual el FMLN no intervendría en los asuntos internos de Honduras, y viceversa, el ejército de Honduras se abstendría de intervenir en los asuntos internos de El Salvador. Ese pacto no escrito llegó a su final, cuando concurrieron las circunstancias. En primer lugar unos de los grupos que integran el FMLN comenzó a desarrollar acciones armadas en Honduras, y en segundo lugar, se produjo el ascenso a los puestos claves de las Fuerzas

- Armadas del sector más conservador y guerrillista.
5. Ver *Diario El Herald*. 28 de abril de 1982.
6. Resumen Ejecutivo del Documento presentado a la Comisión Kissinger. Reproducido por *Diario Tiempo*. 19 de octubre de 1983.
7. Memorándum Confidencial de la APROH. Reproducido por *Diario Tiempo*. 2 de noviembre de 1983.
8. *Idem.*
9. Resumen Ejecutivo.
10. Resumen Ejecutivo.
11. *Diario La Tribuna*. 27 de octubre de 1983.

## REFLEXIONES SOBRE LA POLITICA REAGAN HACIA CENTROAMERICA

La política Reagan hacia Centroamérica es tan dañina y perjudicial para los intereses y el prestigio de los Estados Unidos que, hasta el expresidente Richard Nixon, un personaje que es parcialmente responsable de la tragedia del Sudeste asiático y de la destrucción de la democracia en Chile se ha pronunciado públicamente en contra.

Y no podía ser de otra manera, por cuanto la mayoría del pueblo de los Estados Unidos, a través de sus organizaciones e instituciones más representativas, son contrarias a la política de la Casa Blanca hacia nuestra región.

En efecto, el Partido Demócrata, un sector del Partido Republicano, la organización sindical más poderosa, la AFL/CIO, la Iglesia Católica, las Iglesias Protestantes, las organizaciones cívicas y las minorías radicales, han expresado su desacuerdo.

La administración Reagan y sus aliados del Triángulo del Norte han cometido y siguen cometiendo un error fundamental: el creer que la crisis centroamericana es un reflejo de la confrontación global entre el Este y el Oeste.

En cambio, la opinión pública de los EE.UU., la mayoría de los países europeos y latinoamericanos, están convencidos que la raíz primaria de crisis se encuentra en la secular situación de explotación, miseria y opresión a que han estado sometidos los pueblos centroamericanos. Se ha repetido hasta la saciedad: los problemas que nos abruman son anteriores a la revolución bolchevique de 1917 y al ascenso de Fidel Castro al poder en Cuba.

Solamente una solución política, a través del diálogo y la negociación pueden crear las condiciones para el establecimiento de la democracia, la paz y la seguridad en la región.

Pero, veamos cuáles son los objetivos declarados de la política Reagan hacia Centroamérica:

1. Apoyar a las democracias del istmo (Costa Rica y Honduras) y promover elecciones libres en El Salvador y Nicaragua.
2. Contribuir al desarrollo económico y social a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.
3. Fortalecer la seguridad de sus aliados ante las amenazas cubanas y nicaragüenses.
4. Diálogo y negociación entre los Estados y al interior de los Estados, para restablecer la democracia en los países desgarrados por confrontaciones internas (discurso del presidente Reagan ante el Congreso y el Senado el 27 de abril).

Para alcanzar esos objetivos, el presidente Reagan ha implementado la política del garrote y la zanahoria: El

envío de la flota a las costas centroamericanas y la virtual ocupación militar de Honduras es el garrote; y, el nombramiento del Embajador Itinerante, Richard Stone, y la formación de la Comisión Bipartidista encabezada por Henry Kissinger es la zanahoria.

A casi tres años de la llegada al poder del presidente Reagan, la aplicación de sus políticas hacia Centroamérica ha provocado consecuencias funestas y catastróficas. Por razones de espacio me referiré brevemente a los efectos producidos en Honduras.

Básicamente, las consecuencias más importantes para Honduras han sido:

1. La total militarización del país.
2. La conversión de nuestro territorio en una gigantesca base militar norteamericana.

Aceptemos, que la militarización de la sociedad civil ha sido un proceso que comenzó en los años 50, se acentuó en los 60 y que ha alcanzado su punto culminante en nuestros días, paradójicamente bajo un gobierno civil.

El ascenso del militarismo ha corrido parejo con el debilitamiento de las instituciones civiles. La frágil democracia hondureña está evolucionando rápidamente hacia un Estado de Seguridad Nacional, donde prevalece un estado de sitio no declarado. En pocas palabras, han convertido al país en un gigantesco cuartel sin cielo raso, donde ya no hay ciudadanos sino reclutas.

El militarismo es hermano gemelo del armamentismo. Así nuestra patria ha sido embarcada irresponsablemente en una ruinoso carrera armamentista, que una nación pobre como la nuestra no puede soportar. Poco o nada han valido las denuncias de altos dignatarios de la Iglesia, del COHEP y de la prensa independiente.

Oficialmente, Honduras gastará en 1984, 180 millones 300 mil lempiras en sus FFAA, los cuales se desglozan así: Fondos nacionales 90.3 millones, préstamos y donaciones de los EE.UU. 90 millones, haciendo un total de 180 millones 300 mil lempiras.

La política exterior de un país en la mayoría de las veces, es la resultante

del juego de las fuerzas que la componen. En un país militarizado como el nuestro, tiene naturalmente, una política exterior militarizada. Al triunfar la línea guerrillera al interior de las FFAA, se sepultó el plan de la "Internacionalización de la Paz" propulsado por los sectores civilistas del Partido Liberal.

El militarismo represivo en lo interno y agresivo en lo externo que sufrimos los hondureños, constituye la vía más expedita para "salvadorenizar" políticamente a nuestro país. Dicho proceso de "salvadorenización" se expresa a través de la radicalización y polarización de los partidos políticos y de las fuerzas sociales en pugna.

La radicalización y la polarización son fenómenos que contribuyen a fortalecer los partidos y fuerzas que se ubican en los extremos del espectro político y se debilita a los partidos y fuerzas centristas o reformistas.

Es un hecho evidente, la división y atomización de las organizaciones e instituciones que conforman el tejido social de la nación: Desde los partidos políticos —pasando por la Iglesia y las FFAA— hasta los sindicatos, sufren los efectos de la división y de la atomización.

Ello es consecuencia, en parte, de la política de confrontación que practica nuestro gobierno con las organizaciones e instituciones de nuestro país. Esa política de confrontación, que busca la destrucción de las organizaciones e instituciones sociales, cierra espacios políticos, obstruye los mecanismos institucionales de diálogo y participación y favorece la violencia.

Una política centrada en la confrontación conlleva frecuentemente la represión. La represión, combinada con la crisis estructural que nos abate, constituye una bomba de tiempo y desbroza el camino de la violencia política. Dicho en otras palabras, la represión y la violencia política son dos fenómenos que se retroalimentan: a mayor represión, mayor violencia política. Creo que los hombres que nos gobiernan han caído en las arenas movedizas de la represión, en las cuales es fácil caer, pero muy difícil salir.

De esta manera, nuestras autoridades son —sin quererlo— los mejores

aliados de los revolucionarios que han escogido el camino de las armas para conquistar el poder. De la misma forma que Anastasio Somoza fue —objetivamente— el mejor aliado de los sandinistas; todo parece indicar que nuestras autoridades lo serán de los revolucionarios marxistas.

Somos, pues, un país militarizado y ocupado por tropas extranjeras, especialmente norteamericanas, después del 1 de agosto. Honduras ha pasado "de enclave bananero a enclave militar" como muy bien lo apunta el Diario TIEMPO en su editorial del pasado 15 de septiembre. Naturalmente la ocupación militar de nuestro suelo ha producido y producirá múltiples consecuencias.

A mi juicio, la presencia militar norteamericana en nuestro país, ha despojado al Ejército Nacional de su autonomía. Es decir, cuando dos ejércitos ocupan un mismo territorio, las decisiones —en el mejor de los casos— son conjuntas. En ese orden, es previsible una disminución de los incidentes fronterizos con Nicaragua y aumenten en calidad y en cantidad los golpes de los antisandinistas contra el régimen de Managua.

Se ha fortalecido la alianza político-militar del Triángulo del Norte, mediante la resurrección del CONDECA bajo la hegemonía norteamericana. Para ello fue necesario el derrocamiento del general Ríos Montt en Guatemala.

Es altamente probable que se desarrolle a largo plazo un espíritu anti-norteamericano en el pueblo hondureño, derivado de los naturales e inevitables problemas que provoca un ejército extranjero en cualquier país. Baste recordar que la prologanda presencia militar de los EE. UU. en Panamá es el principal leit-motif del nacionalismo en ese país hermano.

Una consecuencia positiva —si es que cabe tal calificativo— es el cambio de actitud de las autoridades militares hondureñas en lo relativo a los derechos humanos. Esto es, que las técnicas de represión se han sofisticado y las personas que desaparecen —en la mayoría de los casos son puestas a la orden de los Tribunales—.

En conclusión, la política de Reagan hacia Centroamérica nos conduce a

la dictadura, nos condena a la pobreza y nos empuja a la guerra. La conducta de la Casa Blanca, como muy bien lo ha dicho el Vicecanciller de Suecia, Pierre Schorri, "es la mejor amiga de los déspotas; a los de derecha les entrega apoyo; y los de izquierda les entrega argumentos" (El Desafío Europeo en Centroamérica, p. 303).

En cuanto a nuestro Gobierno, estoy convencido, porque nadie ha probado lo contrario, que ha traicionado la voluntad del pueblo hondureño expresada en dos consultas electorales. Los hondureños votamos por la democracia,

la paz y el cambio social. En ningún momento se firmó un cheque en blanco al partido en el poder. A casi dos años de gobierno los resultados son dramáticamente decepcionantes: se ha entregado el país a cambio de nada, sentimos cerca el látigo de la dictadura, vivimos al borde de la guerra y, la miseria de la mayoría nos arrastra al precipicio.

---

---

## **S** I QUIERES LA PAZ PREPARATE PARA LA PAZ, SI QUIERES LA GUERRA PREPARATE PARA LA GUERRA

---

---

Desde hace algún tiempo en nuestro país, personas serias, honestas y de buena fe vienen repitiendo a través de los distintos medios de comunicación la famosa frase latina: "Si quieres la paz prepárate para la guerra".

Yo soy de la opinión que esa frase es falsa, absurda y peligrosa para cualquier Estado que maneje responsablemente sus relaciones internacionales. En ningún país y en ninguna época la paz se ha conseguido a través de la guerra. Cuando la paz se pretende conseguir a través de la guerra, la consecuencia es la guerra y no la paz.

La célebre frase latina visualiza la paz de una manera negativa al considerarla como la ausencia de la guerra. La verdadera paz entre los hombres y los Estados debe ser el producto de la justicia, solamente una paz justa y duradera genera seguridad y estabilidad.

Pero, la paz por sí sola no es capaz de asegurar una vida social perfecta, en la cual, los hombres sean felices y prósperos. La paz es sólo la condición de otros valores trascendentes, como la justicia, la libertad y el bienestar.

Además, la frase que comentamos esconde sutilmente la idea de considerar las relaciones entre los Estados como relaciones de fuerza, desprovistas de toda inspiración ética y moral. Quienes así han actuado han fracasado. No es una casualidad, entonces, que de los seguidores de esta tesis se encuen-

tran en el cementerio de la historia: De Nerón a Hitler pasando por Somoza, Pol-pot y Amín Dada.

A partir de la guerra de agresión de 1969, nuestro país ha implementado una política internacional que se inspira, en lo fundamental, en la famosa máxima latina y los resultados son francamente modestos por no decir mediocres. En efecto, 12 años después del conflicto con El Salvador nuestra seguridad es tan precaria como antes, no obstante, el fortalecimiento, profesionalización y modernización de nuestras Fuerzas Armadas.

Han transcurrido 13 años, del conflicto con el vecino país y las causas que generaron la guerra no han desaparecido, sino que se han agravado dramáticamente. La paz con El Salvador vendrá el día que hallamos suprimido las causas que le dieron origen a la guerra. Pero hay algo más grave: objetivamente existe el peligro de convertir el territorio de Honduras en campo de batalla de las fuerzas que protagonizan la guerra civil salvadoreña, al permitir el entrenamiento de tropas en nuestro suelo de uno de los bandos, ¿qué ganamos los hondureños contribuyendo indirectamente a la matanza entre salvadoreños?, ¿qué factores pesan más en la formulación de nuestra política exterior, los intereses de Honduras o la lucha anticomunista?, ¿si esa política es tan dañina, lesiva y peligrosa para nuestro país, por qué se insiste en aplicarla?

Respecto a nuestras relaciones con Nicaragua, debemos recuperar el espíritu del 23 de marzo de 1982, que inspiró la política de la "Internacionalización de la paz", el cual se ha perdido, al militarizarse nuestra política exterior. Constituye un profundo error subordinar nuestra diplomacia a los aspectos militares, porque precisamente la militarización de la misma no ha garantizado ni garantiza la paz y la seguridad de Honduras.

En realidad, son muy pocos los que han percibido la gravedad, para nuestro futuro de ese desafío. Si Honduras cae en el despeñadero del armamentismo es altamente probable que se produzcan los fenómenos siguientes: a) Una total militarización de la vida, desaparecerán las instituciones democráticas y republicanas, porque el militarismo es la antítesis de la democracia; y b) Aumentará la dependencia de nuestras FFAA., respecto a las norteamericanas; reparemos que hoy por hoy el 45 % de nuestro presupuesto de defensa es financiado a base de préstamos de los EE.UU., el próximo año será financiado bajo la misma modalidad en un 50 %, ¿qué grado de autonomía puede tener un ejército en esas condiciones?, ¿qué ocurrirá cuando los EE.UU. disminuyan la ayuda militar?

Sería incorrecto y ruinoso para nuestro país seguir ese camino, tienen toda la razón los miembros de la Comisión Brandt, que estudia los problemas Norte-Sur, cuando afirman: "La verdadera seguridad sólo se puede alcanzar no por me-

dio de un arsenal de armas, sino creando las condiciones básicas para las relaciones pacíficas entre las naciones. . .”.

Entonces, ¿qué hacer para preservar la paz y seguridad nacionales? A mi juicio sólo nos queda un camino: luchar por un desarrollo nacional autónomo y autocentrado y, fortalecer las instituciones, organismos y mecanismos que hacen posible el mantenimiento de la paz.

Una estrategia de desarrollo nacional autónomo y autocentrado debe estar orientado por 3 objetivos: la reducción progresiva de las desigualdades entre los hondureños; potenciar la capacidad creativa y

productiva de nuestro pueblo y delinear una política económica y social que tiende a disminuir nuestra extrema dependencia. Convengámonos, sin desarrollo no hay paz, “porque si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, el subdesarrollo es el nuevo nombre de la guerra”, (Helder Cámara).

Cuando nos referimos al fortalecimiento de las instituciones, organismos y mecanismos que preservan y hacen posible la paz, hacemos alusión a la democracia como sistema de vida y de gobierno y al Sistema Jurídico Interamericano. Esto es lo que ha hecho y hace sabiamente la democrática Costa Rica. Esto es lo que deberíamos

hacer los hondureños. Vale la pena preguntar, ¿por qué un país sin ejército como Costa Rica tiene mayor seguridad y paz que un país con ejército como Honduras? ¿Qué ha evitado que Costa Rica no haya sido víctima de agresiones de sus vecinos?

En conclusión, luchar por un verdadero desarrollo económico y social; fortalecer nuestras instituciones democráticas y republicanas y vigorizar el Sistema Jurídico Interamericano son el único camino para evitar dos tragedias: La guerra con Nicaragua y la destrucción de la democracia.

Tegucigalpa, D.C., 1 de julio de 1983.